

—Del rostro es de lo que me quejo. Tu cara es igual a la cara de todo el mundo... Aquí los ojos... — y los marcó en el aire con un dedo —, la nariz en medio, la boca debajo. ¡Siempre lo mismo! Sería muy distinto si tuvieras, por ejemplo, los ojos a un lado de la nariz... o la boca arriba de la cabeza..., eso sería un detalle para distinguirte de los demás.

—Pero no sería nada lindo.

Humpty Dumpty cerró los ojos ensimismado. Alicia esperó unos momentos a que hablara otra vez, pero como siguiera con los ojos cerrados y, al parecer, hasta ignorante de su presencia, Alicia una vez más díjole adiós.

No obtuvo contestación, y alejóse tranquila y pausadamente, pero no pudo menos de discurrir mientras iba caminando:

—De todas las desagradabilísimas... — esto lo dijo en voz muy alta como si sintiera una honda satisfacción al poder pronunciar una palabra tan extensa —. De todas las desagradabilísimas personas que jamás haya encontrado...

No pudo terminar la frase. En aquel mismo momento, un terrible estrépito conmovió el bosque de un extremo a otro.

CAPÍTULO VII

EL LEON Y EL UNICORNIO

Tras el estrépito empezaron a llegar soldados, corriendo a través del bosque; primero de dos en dos, luego de a tres, de a diez, de a veinte, y al final, en grupos tan compactos, que uno solo de ellos era sufi-